

## BREVE PANORAMA DE LA DIALECTOLOGÍA

*A mis alumnos*

Manuel Alvar, en el «Prólogo» a F. Gimeno, *Dialectología y sociolingüística españolas*<sup>1</sup>, nos dice:

las doctrinas evolucionan, pero [...] la más avanzada de hoy poco diría si no tuviéramos la de ayer y la de otros ayeres<sup>2</sup>.

Y en la «Introducción» que hace Sever Pop a su obra *La dialectologie*<sup>3</sup> solicita del lector:

qu'il me soit permis d'exprimer le voeu que les futurs dialectologues trouvent dans le labeur de leurs prédécesseurs un exemple à suivre, et en eux-mêmes l'esprit de sacrifice nécessaire pour sauver de l'oblii le trésor linguistique des aïeux, temoignage d'un passé plusieurs fois séculaire<sup>4</sup>.

En estas páginas que siguen intentaremos presentar un breve panorama de la dialectología —junto a su aliada la geografía lingüística— con la pretensión de aprender del pasado para realizar nuestras obras futuras. En primer lugar, ofreceremos una visión general de lo hecho fuera de nuestras fronteras, para después ceñirnos a los estudios españoles.

### I

La meta de la dialectología consiste, como es bien sabido, en salvar las hablas populares de su extinción. Y el estudio cartográfico de las hablas populares recibe —también es sabido— la denominación de geografía lingüística. Se dio un paso adelante —y muy importante— cuando, en lugar de estudiar el habla de una localidad determinada, se pudo abarcar un conjunto de hablas a la vez.

La geografía lingüística presenta una obra clave para el desarrollo de esta disciplina. Nos estamos refiriendo al *Atlas linguistique de la France* de Jules Gilliéron y Edmond Edmont<sup>5</sup>, que servirá de modelo a posteriores atlas lingüísticos.

---

1. Alicante, 1990.

2. *Ibidem*, págs. 9-10.

3. *La dialectologie. Aperçu historique et méthodes d'enquêtes linguistiques*, Lovaina, 1950, 2 tomos.

4. Pág. LV.

5. París, 1902-1910. En adelante citaremos por *ALF*.

Gilliéron, formado en la escuela de Gaston Paris<sup>6</sup>, quería salvar las hablas populares francesas —les patois— del olvido. Para ello nada mejor que plasmar estas hablas en un papel. Gilliéron elaboró un cuestionario con 1920 preguntas. No sólo recogería sonidos sino también atendería a la morfología, la sintaxis y el léxico. Se exploraron seiscientos treinta y nueve puntos. Por aquel entonces Francia tenía treinta y siete mil localidades. Como se pretendía que las encuestas duraran el menor tiempo posible no se podían explorar demasiados lugares. El encargado de realizar las encuestas y visitar pueblo por pueblo fue Edmond Edmont, que poseía un oído muy fino. No obstante, Gilliéron decía que prefería un oído malo a varios oídos por muy finos que fuesen. Gilliéron tenía la idea fija de un explorador único para que los yerros, si se producían, fueran encaminados en un mismo sentido. Otro hecho por el que nuestro maestro se inclinó a que fuese Edmont el encargado de rellenar los cuestionarios se debía a la circunstancia de que este hombre no fuese filólogo, lo cual le permitiría no dejarse llevar por ideas preconcebidas. Edmont fue preparado por Gilliéron para que supiera llevar a cabo con precisión las transcripciones fonéticas de las encuestas. Durante casi cuatro años Edmont estuvo recogiendo palabras. Los informantes tenían que ser nacidos en la localidad y con la instrucción necesaria respecto a lo que se quería preguntar. Se perseguían las respuestas espontáneas, la instantánea del momento: ése siempre ha sido el objetivo de la geografía lingüística. Edmont rellenaba un cuadernillo por localidad y se los iba enviando a Gilliéron, quien iba elaborando el material. Así se quería conseguir que el encuestador no se dejara influir por otros dialectos, ni corrigiera la espontánea que había recogido. Después de realizadas las encuestas se elaboró el Atlas: el *ALF*. Cada concepto era representado por un mapa y cada localidad tenía un número, el mismo en todos los mapas. La obra de Gilliéron representó, verdaderamente, un gran acontecimiento científico. Los resultados más importantes que Gilliéron dedujo de su *Atlas* fueron los referentes a la homonimia y a la etimología popular.

Pero antes del *ALF*, y después de él, se han realizado estudios que intentaron poner de relieve las hablas dialectales.

Hasta finales del siglo XVIII no comenzaron a publicarse obras de carácter dialectológico<sup>7</sup>, pero es muy evidente que la noción de variación de lengua en función de la geografía ha existido desde tiempos remotos.

En el siglo XIII la Sociedad de Notarios de Bolonia exige que los candidatos al título de notario sepan escribir en lengua vulgar<sup>8</sup>. Muy conocida es la obra de Dante, *De Vulgari Eloquentia*<sup>9</sup>, ya en el siglo XIV, donde divide los dialectos italianos en catorce categorías. A finales del siglo XV se utiliza la oración del Padre nuestro para revelar el aspecto de lenguas casi desconocidas en esta época. Esta recogida de variantes del Padre nuestro perdurará durante varios siglos.

Frente al latín, la lengua escrita, se pretendía que el romance, la lengua vulgar, tuviera el mismo uso. No obstante, la utilización de las hablas dialectales fue prohibida en más de una ocasión. En el siglo XVI, en Inglaterra, se prohibió el uso de la lengua

6. Cfr. Iorgu Iordan, *Manual de lingüística románica*. Reelaboración parcial y notas de M. Alvar, Madrid, 1967, pág. 270.

7. Cfr. Pop. *op. cit.*, pág. XXIV.

8. Cfr. *Ibidem*, pág. 474, nota 3.

9. Escrita probablemente entre 1304 y 1307.

galesa<sup>10</sup>. Y en Francia, el rey Francisco I prohibió también la utilización de los dialectos<sup>11</sup>. Pero, precisamente, en Francia, en el mismo siglo XVI, el grupo de la Pléyade hace notar que una de las maneras de enriquecer la lengua francesa es mediante la utilización de términos dialectales<sup>12</sup>.

La recogida de las distintas versiones del Padre nuestro abre la vía de encuestas por correspondencia y cada día aumenta la recogida de esta oración. Otra manera de inventariar variantes dialectales se hace a través de la recogida de uno de los relatos del *Decameron* de Boccaccio en distintos dialectos italianos.

En Suecia, ya en el siglo XVII, el rey Gustavo Adolfo recomienda oficialmente el estudio de los dialectos<sup>13</sup>.

Lo mismo que sucedió en Francia con el grupo de la Pléyade sucede más tarde en Alemania en la segunda mitad del siglo XVII y comienzos del XVIII. Precisamente, el filósofo G. W. Leibniz quiere que la lengua alemana literaria se enriquezca por medio de palabras de origen dialectal<sup>14</sup>.

En España, en el siglo XVIII, Martín Sarmiento realiza encuestas en Galicia y pone de manifiesto que para determinar el origen de las palabras es muy importante conocer la historia de las cosas y sus propiedades<sup>15</sup>.

En 1779 Jacques le Brigant publica su obra *Éléments de la langue des Celtes Gomérites*, que contiene el texto de la parábola del Hijo pródigo traducido al bretón. Este texto servirá en las futuras encuestas por correspondencia<sup>16</sup>.

El Padre Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809) quiere ofrecer una visión de conjunto de las lenguas conocidas en el mundo entero. Hervás y Panduro estuvo en América durante mucho tiempo. Allí aprendió varios idiomas locales para enseñar a los indios los principios del cristianismo<sup>17</sup>.

En 1791 Gaspar Melchor de Jovellanos establece un plan para la redacción de un *Vocabulario de Asturias*<sup>18</sup>.

Todas estas actividades que sumariamente estamos viendo debieron, sin duda, ejercer sus influencias en el desarrollo de la dialectología durante los siglos XIX y XX. Además,

10. Cfr. Pop, pág. XXIV.

11. Cfr. *Ibidem*, pág. XXV.

12. Cfr. *Ibidem*.

13. Cfr. *Ibidem*, pág. 852, nota 1.

14. Cfr. *Ibidem*, pág. 783.

15. Martín Sarmiento, *Onomástico etimológico de la lengua gallega*, Tuy, 1923; «Escritos filológicos», *BRAE*, XV (1928), y *BRAE*, XVIII (1931). Cfr. R. Lapa, «Fray Martín Sarmiento e o vocabulo «caritel»», *Boletim de Filologia*, I (1933), págs. 185-188, donde el autor examina el *Onomástico*. Cfr., además, Ángel del Río, «Los estudios de Jovellanos sobre el dialecto de Asturias. Notas acerca de la Dialectología en el siglo XVIII», *RFH*, V (1943), págs. 209-243; sobre Sarmiento, *vid.* págs. 212-214.

16. Cfr. Pop, pág. 932.

17. Los trabajos de Hervás que tienen relación con la dialectología son los siguientes: *Catalogo della lingue conosciute e notizia della loro affinità e diversità*, 1784, 6 vol., in 4º; traducido en español, Madrid, 1800-1805; *Vocabulario poligloto con prolegomeni sopra più di CL lingue*, 1787; *Saggio pratico delle lingue con prolegomeni e una raccolta di Orazioni dominicali in più di trecento lingue e dialetti*, 1787.

18. Cfr. Ángel de Río, *op. cit.* Los trabajos más importantes sobre la actividad dialectal de Jovellanos son los siguientes: *Carta a Don Francisco de Paula Caveda y Solares sobre la formación de un Diccionario del dialecto asturiano, y un Diccionario geográfico de Asturias*, manuscrito de 1791; *Instrucciones para la formación del diccionario del dialecto asturiano*, 1791; *Apuntamiento sobre el dialecto de Asturias. Lista de algunas palabras geográficas y geopónimas entresacadas por vía de ejemplo del dialecto de Asturias, 1804*; Cfr. A. del Río, *op. cit.*, pág. 217, nota 4 a la misma página; y pág. 218 y nota 1 a la misma página.

en el siglo XIX, el Romanticismo contribuyó en gran medida al estudio de los elementos populares, concretamente, al estudio de las hablas dialectales.

La recogida de las distintas versiones del Padre nuestro y del Hijo pródigo se realizarán cada vez con mayor frecuencia<sup>19</sup>.

En 1841 Pierquin de Gembloux<sup>20</sup> publica su *Historie littéraire, philologique et bibliographique des patois*, donde él habla de su *Langtlas de la France, de la Belgique et de la Suisse romande*<sup>21</sup>.

También en 1841 Bernardino Biondelli saca a la luz un *Atlas lingüístico de Europa* que ha debido ser influenciado por el *Atlas ethnographique du globe* de A. Balbi<sup>22</sup>.

En 1886 Hugo Schuchardt sostiene en su obra *Vocalismus des Vulgärlateins*<sup>23</sup> que los dialectos se entrecruzan de tal manera que es imposible fijar sus límites.

En 1873 G. I. Ascoli publica sus «Saggi ladini»<sup>24</sup>, inaugurando los estudios sobre el rético. Se le atribuye a Ascoli la creación de la dialectología como disciplina científica. Se le considera el padre, el creador, el iniciador de la dialectología románica porque según Iordan «hasta entonces las hablas populares de las diversas regiones de la Romania había atraído sólo la atención a los diletantes»<sup>25</sup>.

A petición de la «Sociedad para el estudio de las lenguas romances», Charles de Tortoulon y Octavien Bringuier realizaron encuestas *in situ* —las primeras— para establecer las fronteras lingüísticas entre el francés y el provenzal a partir de seis fenómenos. La conclusión a la que llegan estos autores es la siguiente: el límite de este tipo de fenómenos es siempre aproximativo<sup>26</sup>.

En 1880 J. Gilliéron publica un pequeño estudio: *Patois de la Commune de Vionnaz*<sup>27</sup>. El estudio en sí mismo no difiere mucho de los que se hacían a finales del siglo pasado, pero este trabajo de Jules Louis Gilliéron encierra todos los gérmenes de las ideas que han dado lugar al nacimiento de la geografía lingüística. El mismo año Gilliéron continuará esta obra con otra más amplia: *Petit Atlas Phonétique du Valais Roman (sud du Rhône)*<sup>28</sup>.

En 1881 Wenker publicó el primer fascículo del *Sprachtlas von Nord- und Mitteldeutschland*<sup>29</sup> que contiene seis mapas.

19. Cfr. Pop, *op. cit.*, pág. 15, 19, 164, 470, 763-764 y *passim*.

20. Seudónimo de Charles Claude.

21. Cfr. Pop, *op. cit.*, págs. 31-33.

22. Cfr. *Ibidem*, págs. 26-27 y 480.

23. 1866-1868, 3 tomos.

24. En *Archivio glottologico italiano*, I (1873). Como se sabe *ladino* quiere decir 'latino', palabra que en engadino tiene el significado de 'habla local'. El *Archivio* fue fundado por Ascoli.

25. *Lingüística Románica*, *op. cit.*, pág. 19.

26. Los resultados de sus encuestas más importantes fueron publicados bajo el título de «Étude sur la limite géographique de la langue d'oc et de la langue d'oïl (avec une carte) par Ch. de Tourtulon et O. Bringuier, membres résidants de la Société par l'étude des langues romanes. Premier rapport à M. le Ministre de l'Instruction Publique, des Cultes et des Beaux Arts», en *Archives des Missions Scientifiques et Littéraires*, tercera serie, t. III, París, 1876. Cfr. Pop, *op. cit.*, págs. 286-287, 296 y 300.

27. París, 1880.

28. París, 1880.

29. Cfr. Pop, pág. 744.

El abad Rousselot indica por primera vez en 1887, un método científico para estudiar los dialectos, publicando su trabajo «Introduction à l'étude des patois»<sup>30</sup>.

La *Revue des patois gallo-romans*, cuyo primer tomo se publica en 1887, da un impulso a las encuestas *in situ* y se convierte en una especie de centro para la dialectología<sup>31</sup>. En esta revista Edmont publica el «Lexique Saint-polois», léxico que se convierte en un modelo para los vocabularios dialectales<sup>32</sup>.

El segundo volumen de la *Revue des patois gallo-romans*<sup>33</sup> publica una conferencia titulada «Les parlers de France» que Gaston Paris dio en la «Réunion des Sociétés Savantes»<sup>34</sup>. Esta conferencia se considera como el punto de partida de los estudios dialectológicos en Francia y del ALF de Gilliéron y Edmont<sup>35</sup>. Gaston Paris afirma que no hay realmente dialectos porque

d' un but de la France à l'autre les parlers populaires se perdent les uns dans les autres par des nuances insensibles<sup>36</sup>.

En 1891 aparecen dos trabajos de importancia capital para la dialectología. El abad Rousselot publica *Les modifications phonétiques du langage étudiées dans le patois d'une famille de Cellefrouin*<sup>37</sup>. Esta obra refuta categóricamente el principio de las leyes fonéticas sin excepción. Por otro lado, y al mismo tiempo, L. Gauchat publica *Le patois de Dompierre*<sup>38</sup>.

A finales del siglo XIX las encuestas por correspondencia son rechazadas por los investigadores. En 1897 Edmont comienza sus encuestas *in situ* para el ALF<sup>39</sup>.

L. Gauchat entre 1808-1903 realiza sus encuestas para determinar las divergencias en la lengua de un mismo municipio<sup>40</sup>. El abad Rousselot había demostrado, en su estudio sobre Cellefrouin, la falta de unidad en el habla de una misma familia<sup>41</sup>.

En 1902 J. Gilliéron y E. Edmont publican el primer fascículo del *Atlas Linguistique de la France*<sup>42</sup>.

30. En *Revue des patois galloromanes*, I (1887), págs. 1-22. El abad Rousselot poniendo de relieve la importancia de los dialectos se expresa en los siguientes términos: «je reclamerais pour eux, en regard des langues cultivées, la préférence que le botaniste accorde aux plantes des champs sur les fleurs de nos jardins», pág. 12.

31. Cfr. Sever Pop, *op. cit.*, págs. 38-39.

32. La primera parte del «Lexique Saint-polois», como hemos dicho, se publicó en la *Revue des patois gallo-romans*, I (1887), págs. 51-96, 209-224; II (1888), págs. 113-125; III (1890), págs. 221-236, 304-307; IV (1891), págs. 40-62, 265-269, 273-282; V (1892), págs. 9-44, 50-94, 102-125, 130-144; la segunda parte apareció como volumen complementario de la misma revista en 1897. Cfr. Sever Pop, *op. cit.*, págs. 75-80 y 202.

33. II (1880).

34. Cfr. S. Pop, págs. 161-175.

35. Cfr. *Ibidem*, págs. 45-50.

36. *Revue des patois gallo-romans*, II (1888), págs. 161-175: pág. 163.

37. París, 1891. También en la *Revue des patois gallo-romans*, IV (1891), págs. 65-208; V (1892), págs. 209-434.

38. Zurich, 1891.

39. Cfr. Pop, págs. 115 y 124.

40. «L'unité phonétique dans le patois d'une commune», en *Aus romanischen Sprachen und Literature. Festgabe für Heinrich Morf*, Halle, 1905, págs. 175-232. Cfr. respecto a las ideas de Gauchat, I. Iordan, *op. cit.*, pág. 59.

41. Cfr. Pop, *op. cit.*, pág. 189, y I. Iordan, *op. cit.*, pág. 56.

42. Acerca de un detallado examen de esta obra, guía de la geografía lingüística, *vid.* Pop, págs. 113-136.

En 1903 Ch. Guerlin de Guer edita el *Atlas dialectologique de Normandie*<sup>43</sup> que es un atlas puramente fonético. En el mismo año L. Gauchat publica el importante estudio «Gibt es Mundartgrenzen?»<sup>44</sup>.

El Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana se celebró en octubre de 1906. Este Congreso es crucial en la historia del desarrollo de los estudios que conciernen al catalán<sup>45</sup>. En 1907 se crea en Cataluña el Instituto de Estudios Catalanes que coordinará toda la actividad dialectológica en Cataluña<sup>46</sup>.

En 1909 G. Weigand publica su *Linguistischer Atlas des daco-rumänischen Sprachgebietes*<sup>47</sup> con la pretensión de que sus mapas sirvan para constatar las leyes fonéticas que se cumplen sin excepción.

Si examinamos los trabajos realizados después del *ALF* y del *Bulletin du Glossaire des patois de la Suisse romande*, vemos que se imponen dos nuevos métodos de investigación. Por un lado, el método de Gilliéron, desarrollado y profundizado por sus alumnos: Ch. Bruneau, O. Bloch, K. Jaberg, J. Jud, A. Griera, etc. Gilliéron y sus discípulos estudiaban, sobre todo, la biología del lenguaje. Por otro lado, tenemos el método de la encuesta por correspondencia que fue aplicado por L. Gauchat, J. Jaquet y E. Tappolet, cuya pretensión era la elaboración de un «Glosario». No obstante, los autores del «Glosario» han dado a la lingüística trabajos sobre la biología del lenguaje.

En 1910 G. Millardet saca a la luz su *Petit Atlas linguistique d'une région des Landes*<sup>48</sup>. Aquí el método de encuesta aplicado por Edmont se realiza de manera más rigurosa y se utilizan aparatos de fonética experimental. En este mismo año F. Krüger y K. Salow realizan sus encuestas para determinar con más exactitud la frontera lingüística entre el catalán y el languedociano<sup>49</sup>.

A. Griera, en 1912, comienza sus encuestas para el *Atlas lingüístico de Cataluña*, incorporándose en la metodología practicada por Gilliéron y Edmont<sup>50</sup>.

En 1913 Ch. Bruneau publica sus trabajos sobre las hablas dialectales de las Ardenas.

43. *Atlas dialectologique de Normandie, accompagné d'un commentaire phonétique et lexicologique, suivi d'un répertoire toponymique, avec une table des matières, un index des mots latins, germaniques et celtiques et un index des mots patois étudiés; 1er fasc.: Région de Caen à la mer*, París, 1903. El atlas contiene 107 mapas de formas fonéticas diferentes de un mismo tipo lexicológico; 13 cartas lexicológicas; 3 cartas morfológicas que representan las formas de tres infinitivos. Cfr. Pop, págs. 81-82.

44. En *Archiv für das Studium der neueren Sprachen*, CXI (1903), págs. 365-403.

45. Vid. el grueso volumen, *Primer Congrès Internacional de la Llengua Catalana, Barcelona, octubre de 1906*, publicado en 1908, 686 págs. La sección filológico-histórica ocupa las páginas 93-468. El Congreso fue presidido por Antoni Maria Alcover. Cfr. Pop, págs. 344 y sigs.

46. El Congreso al que hemos hecho mención gozó del apoyo del «Institut d'Estudis Catalans» que tenía como fin principal el desarrollo de los trabajos científicos que concurrían en Cataluña. El «Institut» publicó en la colección *Biblioteca Filológica* y en el *Bulletí de Dialectologia Catalana* muchos trabajos sobre el catalán. El *Bulletí de Dialectologia Catalana* continuó en una nueva revista, *Boletín de Dialectologia Española*, dirigido por A. Griera desde 1941. Sobre la importante actividad del «Institut», vid. *L'Institut d'Estudis catalans. Els seus primers XXV anys*, Barcelona, 1935.

47. Leipzig, 1898-1909. Cfr. Pop, págs. 697 y 708.

48. Toulouse-París, 1910. Cfr. Pop, págs. 322-327.

49. Esta frontera había sido trazada de una manera casi exacta por el Abad Hovelacque en *Bulletin de la Société d'anthropologie de Paris*, II (1879), págs. 68-69; *Revue mensuelle de l'École d'anthropologie de Paris*, I, 5 (1891); *Revue de Linguistique* (1891), págs. 199 y sigs. K. Salow publicó sus resultados en su libro *Sprachegeographische Untersuchungen über den Ostlichen Teil des Katalanisch-languedokischen Grenzgebietes*, Hamburgo, 1912; y F. Krüger en *Sprachegeographische Untersuchungen in Langedoc und Roussillon*, Hamburgo, 1913. Cfr., para las encuestas de Krüger y Salow, a Pop, *op. cit.*, págs. 343-344.

50. El *Atlas lingüístico de Catalunya* comenzó a aparecer en Barcelona a partir de 1923. Respecto a este atlas dice A. Terracher: «C'est un monument digne de l'Atlas linguistique de la France qu'il prolonge géographiquement en le dépassant et l'enrichissant à certains égards». *Revue de Linguistique Romane*, I (1925), pág. 465. Cfr. Pop, págs. 364-376.

El método de encuesta resulta muy riguroso y, además, el autor introduce preguntas indirectas<sup>51</sup>.

En 1914 A. Griera edita *La frontera catalano-aragonesa. Estudi geogràfic-lingüístic*<sup>52</sup>. En el mismo año F. Krüger da a conocer su importante trabajo *Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten auf Grund von Untersuchungen au Ort und stelle, Mit Notizen zur Verbalflexion und zwei Übersichts-karten*<sup>53</sup>. En este trabajo, basado en encuestas *in situ*, Krüger trata de las hablas de la parte occidental de España. Concretamente, estudia la región situada en el suroeste de Zamora y norte de Cáceres, es decir, una buena parte de los dialectos que se encuentran en contacto con los portugueses. La obra se consideró como un manual de fonética histórica del español. También en 1914 J. Gilliéron y E. Edmont publican el *Atlas lingüístico de Córcega*<sup>54</sup>. En esta obra se pone de relieve el problema del encuestador extranjero a la hora de las transcripciones lingüísticas<sup>55</sup>.

Varios años más tarde, J. Gilliéron publica su célebre monografía *Généalogie des mots désignant l'abeille d'après l'Atlas linguistique de la France*<sup>56</sup>, la primera interpretación magistral en el dominio de la geografía lingüística. Además, en este trabajo también se dan indicaciones acerca de la metodología empleada en la realización del ALF<sup>57</sup>.

En 1919 P. Scheuermeier comienza sus encuestas para el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Italia y Suiza meridional*<sup>58</sup>, utilizando un método de encuestas muy riguroso, método que será considerado como uno de los más modernos<sup>59</sup>.

En 1924 L. Gauchat, J. Jeanjaquet y E. Tappolet publican el primer volumen del *Glossaire des patois de la Suisse romande*<sup>60</sup>.

También en 1924 Clemente Merlo edita el primer volumen de la revista *L'Italia dialettale*<sup>61</sup>, el gran órgano de los estudios dialectológicos en Italia<sup>62</sup>.

En 1925 L. Gauchat, J. Jeanjaquet y E. Tappolet publican los *Tableaux phonétiques des patois suisses romands*<sup>63</sup>.

51. *Étude phonétique des patois d'Ardenne* (tesis doctoral leída en la Universidad de París), París, 1913; *Enquête linguistique sur les patois d'Ardenne*, París, 1913; *La limite des dialectes wallon, champenois et lorrain en Ardenne*, París, 1913. Cfr. Pop, págs. 83-93.

52. Barcelona, 1914. Vid. la crítica de este trabajo por R. Menéndez Pidal, RFE, III (1916), págs. 77 y ss. Cfr. Pop, págs. 353-356.

53. Hamburgo, 1914.

54. Su título es: *L'Atlas linguistique de la France: Corse, publié par J. Gilliéron et E. Edmont*, París, 1914.

55. Cfr. Pop, págs. 530-537.

56. París, 1918.

57. Cfr. Pop, págs. 534-536.

58. El *Atlas* tiene el título siguiente: *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz* par K. Jaberg y J. Jud, *Die Mundartaufnahmen wurden durchgeführt von P. Scheuermeier, G. Rohlfis y M. L. Wagner, Gedurkt mit Unterstützung der Gesellschaft für wissenschaftliche Forschung an der Universität Zürich und privater Freunde des Werks*, Zofingen (Suiza), 1928-1940.

59. Cfr. Pop., págs. 560-597.

60. *Glossaire des patois de la Suisse romande, élaboré avec le concours de nombreux auxiliaires et rédigé par Louis Gauchat, J. Jeanjaquet, E. Tappolet, avec la collaboration d'E. Muret. Ouvrage publié sous les auspices de la Confédération suisse et des Cantons romandes, honoré du Prix Volvey par l'Institut de France*, Neuchâtel y París, 1924-1933. Cfr. Pop, págs. 234-253.

61. *L'Italia dialettale, rivista di dialettologia italiana*, dirigida por Clemente Merlo, tomo I (1924-1925).

62. Cfr. Pop, págs. 491-494.

63. *Tableaux phonétiques des patois suisses romands, relevés comparatifs d'environ 500 mots dans 62 patois-types, publiés avec introduction, notes, carte et répertoires*, Neuchâtel, 1925. Cfr. S. Pop, págs. 253-271.

En el mismo año, Tomás Navarro Tomás comienza con sus colaboradores las encuestas para el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*<sup>64</sup>.

En 1927 el mismo Navarro Tomás hace sus encuestas para un «Atlas lingüístico de Puerto Rico», que será publicado en 1948 en su trabajo *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*<sup>65</sup>.

En 1928 K. Jaberg y J. Jud comienzan la publicación de su *Atlas lingüístico y etnográfico de Italia y Suiza meridional (AIS)*, cuyos materiales, como hemos indicado anteriormente, habían sido recogidos por P. Scheuermeier, G. Rohlf s y M. L. Wagner<sup>66</sup>.

Gino Bottiglione —1928— empieza sus encuestas para su *Atlas lingüístico-etnográfico italiano de Córcega (ALEIC)*<sup>67</sup>. A partir de 1930 A. M. Alcover y B. Moll van publicando su *Diccionari català-valencià-balear*<sup>68</sup>, diccionario etimológico del catalán<sup>69</sup>.

En 1935 A. Duraffour y P. Gardette publican el *Dictionnaire et l'Atlas linguistique des Terres Froides*<sup>70</sup>.

En este mismo año A. Griera comienza la publicación de los catorce tomos del *Tesoro de la lengua catalana*<sup>71</sup>.

Desde 1936 en adelante Fritz Krüger publicará sus trabajos sobre la vida material y espiritual de las poblaciones que habitan los Pirineos<sup>72</sup>.

En 1938 Sever Pop edita el primer volumen del *Atlas lingüístico rumano I* y del *Pequeño Atlas lingüístico rumano I*<sup>73</sup>.

En 1940 Albert Dauzat decide realizar un *Nouvel Atlas linguistique de la France par régions (NALF)*<sup>74</sup>. En España se creará el Consejo Superior de Investigaciones

64. Madrid, 1962. Sólo se publicó el primer tomo dedicado a la fonética.

65. Río de Piedras, 1948. El *Atlas* ocupa las páginas 249-327. Cfr., a este respecto, Pop, págs. 430-433.

66. Acerca de las informaciones extremadamente detalladas del método de encuestas en el tomo de introducción de esta obra, vid. Pop, págs. 560-597.

67. *Atlante linguistico-etnografico italiano della Corsica, promosso della R. Università di Cagliari*, Pisa, 1933-1942. Sobre este *Atlas*, vid. Pop, págs. 537-557.

68. *Diccionari català-valencià-balear. Inventari lexical y etimològich de la llengua que parlen Catalunya espanyola y Catalunya francesa, el Regne de València, les illes Balears y la ciutat d'Algher de Sardenya, en totes ses formes literàries y dialectals, antigues y modernes*, Palma de Mallorca, de 1930 en adelante.

69. Acerca de esta obra, vid. Pop, págs. 350-352.

70. A. Duraffour y P. Gardette, *Les patois du Dauphiné*, tomo I, *Dictionnaire des patois des Terres Froides, avec des mots d'autres parlers dauphinois*, Lyon, 1935; *Les patois du Dauphiné*, tomo II, *Atlas linguistique des Terres Froides*, Lyon, 1935. Cfr., a este respecto, Pop, págs. 226-234.

71. *Trésor de la Llengua, de les Tradicions i de la Cultura popular de Catalunya*, Barcelona, 1935-1947, 14 tomos. Sobre esta importante obra, vid. Pop, págs. 348-349.

72. *Die Hochpyrenäen*, tomo I, Hamburgo, 1936. Se seguirán publicando más tomos.

73. *Atlasul lingüistic român, publicat sub Inaltul patronaj al M. S. Regelui Carol II, de Muzeul Limbii române din Cluj, sub conducerea lui S. Pușcariu. - Partea I, vol I: Partile corpului omenesc si boalele lui*, por Sever Pop, Cluj, 1938; *Micul Atlas lingüistic român...*(bajo el mismo patronazgo).- *Partea I, vol. I: Partile corpului omenesc si boalele lui* por Sever Pop, Cluj, 1938; *Atlasul lingüistic român, publicat sub Inaltul patronaj al M. S. Regelui Mihai I, de Muzeul Limbii Române, sub conducerea lui S. Pușcariu. - Partea I, vol II: Familia, Nasterea, Botezul, Copilăria, Nunta, Moartea* por Sever Pop, Sibiu, 1942; *Micul Atlas lingüistic român...*(bajo el mismo patronazgo).- *Partea I, vol II: Familia, Nasterea, Botezul, Copilăria, Nunta, Moartea*, por Sever Pop, Sibiu, 1942. La segunda parte corre a cargo de Emil Petrovici: *Atlasul lingüistic român, publicat sub Inaltul patronaj al M. S. Regelui Mihai I, de Muzeul Limbii Române, sub conducerea lui S. Pușcariu. - Partea a II<sup>a</sup> (ALR II), vol I-A. Corpul omenesc, boalele si termeni înruditi; B. Familia, Nasterea, Copilăria, Nunta, Moartea, Viata religioasă, Sarbatori. C. Casa, Acareturile, Curtea, Focul, Mobilierul, Vase, Sacule por Emil Petrovici, Sibiu, 1940; Micul Atlas lingüistic român...*(publicado por el mismo patronazgo). *Partea a II<sup>a</sup> (ALRM II). B. Familia, Nasterea, Copilăria, Nunta, Moartea, Viata religioasă, Sarbatori. C. Casa, Acareturile, Curtea, Focul, Mobilierul, Vase, Scule*, por Emil Petrovici, Sibiu, 1940. Acerca de estos atlas vid. Sever Pop, *La dialectologie, op. cit.*, págs. 709-710.

74. El proyecto de su trabajo lo fija con un artículo que lleva el mismo nombre del título: «Nouvel Atlas linguistique de la France par régions», Luçon, s. l., (1942). Acerca del *NALF*, el atlas de Dauzat, vid. Sever Pop, págs. 136-151.

Científicas que fomentará y apoyará las encuestas dialectales.

Hemos visto las contribuciones más importantes que se han hecho en el campo de la dialectología y de la geografía lingüística fuera de nuestras fronteras —aunque, a veces, hemos hecho alusión a ilustres obras españolas—. En adelante, nos referiremos a la dialectología realizada en España poniendo de manifiesto la portentosa labor llevada a cabo por Manuel Alvar con sus Atlas lingüísticos.

## II

La dialectología en la Península Ibérica nació impulsada por la filología sueca. Concretamente, A. W. Munthe estudió el habla de Villaoril de Bemeda, donde —como se sabe— existe una variedad del asturiano occidental<sup>75</sup>.

Otro estudio que se puede considerar precursor de la dialectología en España es el de F. Wulff, «Un chapitre de phonétique andalouse»<sup>76</sup> que sirvió de complemento a la obra de H. Schuchardt, «Die Cantes flamencos»<sup>77</sup>.

Hablando con rigor científico, Menéndez Pidal —es sabido— inauguró la Filología en España. La labor de Menéndez Pidal está basada —se sabe— en la aplicación de rigurosos métodos históricos<sup>78</sup>. El gran maestro elevó nuestra filología, en sus vertientes lingüística y literaria, al mismo nivel que los estudios franceses o italianos. Menéndez Pidal no sólo editó textos y realizó estudios etimológicos, sino también —entre otras muchas cosas— se ocupó de la gramática histórica y de la dialectología. En cuanto a la dialectología publicó en 1906 su estudio «El dialecto leonés»<sup>79</sup>. Antes de esta fecha mencionada ya había publicado «Notas acerca del bable de Lena»<sup>80</sup>. Y no debemos olvidar la importante reseña de 1910 a la obra de E. Staaf, *Étude sur l'ancien dialecte léonais d'après des chartes du XIII<sup>e</sup> siècle*<sup>81</sup>.

La dialectología sirvió a principios de siglo para demoler la falsa idea de esas leyes fonéticas que se cumplían sin excepción. El historicismo sufrió por parte de los dialectólogos, sobre todo por parte de la geografía lingüística, un duro ataque. Ahora bien, en España —es sabido— no se produjo esa ruptura entre historicismo y

75. *Anteckningar om folkmålet i en trakt af vestra Asturien*, Uppsala, 1887. Cfr. Diego Catalán, *Lingüística Ibero-románica*, Madrid, 1974, pág. 17.

76. En *Recueil Paris*, Stockholm, 1889.

77. *Zeitschrift für Romanische Philologie*, V (1881), págs. 249-322. Vid. la traducción en español: Hugo Schuchardt, *Los cantes flamencos (Die Cantes Flamencos, 1881)*. Edición, traducción y comentarios de Gerhard Steingress, Eva Feenstra, Michaela Wolf, Sevilla, 1990.

78. Acerca de la ingente obra de Menéndez Pidal pueden verse, entre otros, los siguientes trabajos: D. Alonso, «Menéndez Pidal y su obra», en *Del siglo de oro a este siglo de siglas*, Madrid, 1962, págs. 113-125, y *Menéndez Pidal y la cultura española*, La Coruña, 1969 (se trata de un folleto); R. Lapesa, «Ejemplo y doctrina», *Filología*, XIII (1968-1969), págs. 1-32; H. Meier, «Ramón Menéndez Pidal und die Methoden der Sprachgeschichte», *ASNSL*, CCLXV (1968), págs. 418-430.

79. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XIV (1906), págs. 128-172 y 294-311. Vid. ahora la edición publicada en León, 1990, 63 págs.

80. En *Asturias* (ed. O. Bellmunt y F. Canealla), II (1897), págs. 332-340.

81. Uppsala-Leipzig, 1907. La reseña se publicó en la *Revue de dialectologie romane*, II (1910), págs. 119-130.

dialectología porque, precisamente, el iniciador del historicismo en España fue también el que fomentó la dialectología: don Ramón Menéndez Pidal<sup>82</sup>.

Por otro lado, V. García de Diego puso de relieve la riqueza dialectal del castellano<sup>83</sup>. Y hay que hacer notar que fue el mismo García de Diego el primero que habló de los dialectos verticales del español.

En 1907 se creó el «Institut d'Estudis Catalans» para que fomentara la investigación científica en Cataluña. En 1911 Alcover dirigió la sección filológica, recién creada, pero pronto fue sustituido por P. Fabra<sup>84</sup>.

La Diputación Provincial de Barcelona envió a Alemania unos pensionados: P. Barnils, M. de Montoliu y A. Griera. Los pensionados estudiaron con B. Schädel, J. Gilliéron y J. Jud, llevando a Cataluña las directrices de la dialectología. En el «Institut» fueron acogidos estos investigadores<sup>85</sup>.

La dialectología en Cataluña se inicia con los trabajos de M. de Montoliu, «La geografía lingüística» en 1912-1913<sup>86</sup>; con la tesis doctoral de Barnils, *Die Mundart von Alacant*<sup>87</sup>; la tesis doctoral de A. Griera, *La frontera catalano-aragonesa. Estudi geogràfic-lingüístic*<sup>88</sup> y con el *Bulletí de Dialectología Catalana*<sup>89</sup> del «Institut» dirigido por Barnils y Griera.

Tomando como modelo *L'Atlas linguistique de la France: Corse* de J. Gilliéron y E. Edmont<sup>90</sup>, Griera realizó el *Atlas Lingüístic de Catalunya*<sup>91</sup>. Acerca de este *Atlas* Diego Catalán dice lo siguiente:

El *ALC* no supuso un avance metodológico respecto al *ALF*; en algunos aspectos importantes (selección de localidades y de sujetos) más bien representó un retroceso<sup>92</sup>.

Y más adelante sigue diciendo:

Griera dio preferencia a los centros político-administrativos y eclesiásticos y a las capitales comarcales frente a los pequeños pueblos y aldeas; hizo más rala su red de puntos de encuestas en las zonas más dialectales (catalán occidental, valenciano) que en las menos (catalán oriental) y prefirió como sujetos personas acomodadas e

82. Cfr. Y. Malkiel, en *I Congreso Internacional de Hispanistas*, Oxford, 1964, págs. 9-10, y en *Studies in Philology* (Chapel Hill, North Carolina), IL (1952), págs. 445-446; E. Coseriu, en *Revista de la Facultat de Humanitats y Ciències* (Montevideo), X (1953), pág. 32; A. Rosenblat, en *RFH*, II (1940), pág. 183; H. Meier, «Ramón Menéndez Pidal und die Methoden der Sprachgeschichte», en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, CCV (1968), págs. 418-430.

83. *Elementos de gramática histórica castellana*, Burgos, 1914, y «Dialectalismos», *RFE*, III (1916), págs. 301-318.

84. Cfr. Catalán, *op. cit.*, págs. 33-34.

85. Cfr. *Ibidem*, pág. 35.

86. En *Estudio*, I (1912), págs. 23-34, y II (1913), págs. 76-98.

87. Halle-Barcelona, 1913.

88. Barcelona, 1914.

89. 1913-1936.

90. París, 1914; 4º fascículo, París, 1915.

91. *Atlas lingüístic de Catalunya*, Barcelona, tomo 1, mapas 1-187, 1923; tomo 2, mapas 188-386, 1924; tomo 3, mapas 387-586, 1924; tomo 4, mapas 587-786, 1926; tomo 5 (incompleto), mapas 787-858, 1936. El *ALC* fue reanudado por A. Griera. Las encuestas las realizó A. Pladevall. Sobre esta encuestas de Pladevall se elaboraron los tomos 6, 7 y 8, Barcelona, 1963-1964. Los tomos 9 y 10, Barcelona, 1964, contienen los índices y explicaciones acerca de cómo se elaboró dicho *Atlas*, así como las fechas de encuestas, los informantes y las localidades.

92. Catalán, *Lingüística íbero-románica*, *op. cit.*, pág. 47.

intruidas (sacerdotes, seminaristas, hombres de carrera, maestros, profesionales de las letras, propietarios), que a veces no residían en la localidad o habían nacido en otra parte. Naturalmente, esta selección contribuyó a destacar la gran uniformidad de la lengua catalana<sup>93</sup>.

Respecto al *Atlas Lingüístico de Cataluña*, Manuel Alvar dice lo siguiente:

El *ALC* se continuó en 1962. Griera contó con la ayuda de Antoni Pladevall, que completó las encuestas, y con sus materiales se elaboraron los mapas que faltaban (hasta el 1.276: *Les xuriaques*). Sin embargo, aunque el *Atlas* haya sido terminado incluso con unos índices, queda muy lejos —en su ortodoxia gillieroniana— de las exigencias actuales de la geografía lingüística: publicar en 1963 la continuación de un *Atlas* comenzado a imprimir en 1923, pero continuado con explorador y sujeto diferentes, respondiendo a sincronías separadas por casi medio siglo, forzando la encuesta a lo ya impreso, etc., es arriesgarse a recibir demasiadas repulsas<sup>94</sup>.

En los años veinte la dialectología española fue influida por el método «Wörter und Sachen», surgido hacia 1910. Este método estudia la historia de la lengua unida a la historia de la cultura, sirviéndose la una de la otra. Precursores del método «Palabras y cosas» en la Península Ibérica fueron Sarmiento y Jovellanos, aunque la idea de estudiar lengua y cultura conjuntamente se pierde en la noche de los tiempos. El gran impulsor del método «Palabras y cosas» en nuestra Península fue Fritz Krüger. Citemos sus obras «Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten»<sup>95</sup>, *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*<sup>96</sup>, *Die Gegenstandskultur Sanabrias und seiner Nachbargebiete*<sup>97</sup>, *Die Hochpyrenäen*<sup>98</sup>. Los discípulos de Krüger de la Universidad de Hamburgo vinieron a España a realizar sus trabajos utilizando este mismo método. Así tenemos O. Fink con *Studien über die Mundarten der Sierra de Gata*<sup>99</sup>, W. Bierhenke con *Ländliche Gewerbe der Sierra de Gata. Sach- und wortkundliche Untersuchungen*<sup>100</sup>, H. Messerschmidt con «Haus und Wirtschaft in der Serra da Estrêla»<sup>101</sup>, W. Ebeling con «Die

93. *Ibidem*, nota 93 a las págs. 47-48. Cfr. M. Sanchís Guarner, «La cartografía lingüística catalana», *VII Congreso Internacional de Lingüística Románica. Actas y memorias, Barcelona, 1953*, Barcelona, 1955, págs. 647-654. Respecto a las críticas del *ALC*, vid. G. Rohlf's, *Manual de filología hispánica*, Bogotá, 1957, pág. 268; vid., así mismo, W. von Wartburg, en *Archivum Romanicum*, IX (1925), págs. 111-113; L. Spitzer, en *Zeitschrift für romanischen Philologie*, VL (1925), pág. 614. El «Instituto de Estudios Catalanes» y la «Generalidad de Cataluña» retiraron el apoyo al *ALC* de Griera, y W. A. Reynolds dijo que mereció quedar incompleto en *Hispania*, VL (1962), pág. 350. Para Diego Catalán, tanto el «Instituto» como la «Generalidad» y como el propio Reynolds se excedieron, vid. *Lingüística Íbero-románica, op. cit.*, nota 93 a las páginas 47-48. Ahora bien, el *Atlas de Cataluña* fue bien acogido por diversos autores: G. Millardet, en *Revue de Linguistique Romane*, LXII (1923-1924), págs. 177 y ss., y 500 y ss.; Eva Seifert, en *Archivum Romanicum*, VIII (1924), págs. 337 y ss.; y IX (1925), págs. 113 y ss.; A. Dauzat, en *Revue de philologie française et de littérature*, XXXVII (1925), págs. 167 y ss.; K. Jaberg, en *Romania*, L (1924), págs. 278 y ss.; J. Jud, en *The Romanic Review*, XVI (1925), págs. 368 y ss.; A. Terracher, «Autour de l'Atlas lingüístic de Catalunya» en *Revue de linguistique romane*, I (1925), págs. 440 y ss.; Sever Pop, *La dialectologie, op. cit.*, págs. 364-376.

94. M. Alvar, en I. Iordan, *Lingüística Románica, op. cit.*, págs. 446-447.

95. En *Jahrbuch für romanische und englische Sprache und Literatur*, XXXI (1913); y como libro, Hamburgo, 1914.

96. Madrid, 1923.

97. Hamburgo, 1925.

98. Hamburgo, 1936 y 1939, 2 tomos.

99. Hamburgo, 1929. Así mismo, un vocabulario en *Volkstum und Kultur der Romanen*, II (1929), págs. 83-87.

100. Hamburgo, 1932. Así mismo, la publicación anterior «Das Dreschen in der Sierra de Gata», en *Volkstum und Kultur der Romanen*, II (1929), págs. 20-82.

101. *Volkstum und Kultur der Romanen*, IV (1931), págs. 72-163 y 246-305.

landwirtschaftlichen Geräte im Osten der Provinz Lugo»<sup>102</sup>, M. Thede con «Die Albufera von Valencia. Eine volkskundliche Darstellung»<sup>103</sup>, W. Bergmann con *Studien zur volkstümlichen Kultur im Grenzgebiet von Hocharagon und Navarra*<sup>104</sup>, P. Voigt con *Die Sierra Nevada. Haus - Hausrat - Häusliches und gewerbliches Tagewerk*<sup>105</sup>, W. Spelbrink con «Die Mittelmeerinseln Eivissa und Formentera»<sup>106</sup>, R. Wilmes con «Der Hausrat im hocharagonischen Baulnhause des Valle de Vió»<sup>107</sup>, K. Brüdt con «Madeira. Estudio lingüístico-etnográfico»<sup>108</sup>, H. Schneider con «Studien zum Galizischen des Limiabeckens»<sup>109</sup>

Utilizando el mismo método de «Palabras y cosas» se encuentran los trabajos de W. Giese del que sólo citaremos su obra *Nordost-Cadiz, ein Kulturwissenschaftlicher Beitrag zur Erforschung Andalusiens*<sup>110</sup>.

Son dignos de mencionar dos investigadores importantes: A. Kuhn y W. D. Elcock. Concretamente, Kuhn publicó, entre otras cosas, «Der hocharagonische Dialekt»<sup>111</sup> y *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*<sup>112</sup>. Finalmente, sobre el mediodía español, hay que señalar el trabajo de A. Alther, *Beiträge zur Lautlehre südspanischer Mundarten*<sup>113</sup>.

A. Griera había introducido en España, de alguna manera, el método de «Palabras y cosas». Mencionaremos sus trabajos *Palabras y cosas*<sup>114</sup>, «L'història dels objectes i l'estudi de les paraules»<sup>115</sup>, «El jou, l'arada i el llaurar»<sup>116</sup>, «Paraules i coses. Ensaig de lexicologia sobre el "gressol" i el "fester"»<sup>117</sup>, *L'aisada, l'aixadell i la filosa*<sup>118</sup>.

El Centro de Estudios Históricos, cuya cabeza era don Ramón Menéndez Pidal, ideó la realización del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*<sup>119</sup>. El director del ALPI sería Tomás Navarro Tomás<sup>120</sup>. En el Centro de Estudios Históricos, allá por el año 1923, cuando el proyecto comenzó a adquirir forma, se empezaron los preparativos. En 1929 Navarro Tomás adiestró a los encuestadores. En 1930 se publicaron los cuadernos del cuestionario, y entre 1931-1936 se llevó a cabo la gran parte de las encuestas. Los colectores fueron A. M. Espinosa y L. Rodríguez Castellano para el centro de la

102. En *Volkstum und Kultur der Romanen*, V (1932), págs. 50-151.

103. En *Volkstum und Kultur der Romanen*, VI (1933), págs. 210-273 y 317-383.

104. Hamburgo, 1934.

105. Hamburgo, 1937.

106. *Boletín de dialectología catalana*, XXIV (1936), págs. 184-281, y XXV, (1937), pág. 1-147.

107. *Volkstum und Kultur der Romanen*, X (1937), págs. 213-246. Traducción española en *Archivo de Filología Aragonesa*, II (1947), págs. 179-224.

108. *Boletín de Filología*, V (1938), págs. 59-91 y 289-349.

109. *Volkstum und Kultur der Romanen*, XI (1938), págs. 69-145 y 193-281.

110. Halle, 1937.

111. *Revue de Linguistique Romane*, XI (1935), págs. 1-312.

112. París, 1938.

113. Aarau, 1935.

114. Bilbao, 1921.

115. *Bulleti de dialectologia catalana*, VI, págs. 185-191.

116. *Bulleti de dialectologia catalana*, XI (1923), págs. 80-101.

117. *Estudis Romànics*, I (1916), págs. 84-90.

118. San Cugat del Vallés, 1946.

119. En adelante citaremos por ALPI.

120. Acerca de todo lo referente al ALPI, vid. M. Sanchís Guarnier, *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica*, Madrid, 1953.

Península; F. B. Moll y M. Sanchís Guarner para el oriente peninsular, y A. N. Gusmão y A. Otero para el occidente de España<sup>121</sup>.

En 1936 estaban ya casi terminadas las encuestas pero el *Atlas* fue interrumpido bruscamente por la guerra civil española. Los materiales estaban guardados en el Centro de Estudios Históricos. Después pasaron a Valencia, de allí a Barcelona, de Barcelona a Francia, y de Francia a Nueva York, siempre bien guardados por el profesor Navarro Tomás. Al irse Navarro Tomás a América se llevó con él dichos materiales. Debido a la circunstancia de que los cuadernos de encuestas no estuvieran en Madrid, y debido a la falta de información que originó la Segunda Guerra Mundial, en muchas Universidades y Centros europeos se pensó que éstos se habían perdido. En 1947 Sanchís Guarner y Moll terminaron las encuestas que faltaban en Cataluña. En 1951 Rodríguez-Castellano y Sanchís Guarner fueron a Nueva York y recogieron de la mano de Navarro Tomás los cuadernos transcritos del *ALPI*, así mismo recibieron instrucciones para la elaboración y publicación de dicho *Atlas*.

En el *ALPI* se ha considerado dividida la Península en seis zonas dialectales: 1ª Galicia y Portugal; 2ª Asturias, León y Extremadura; 3ª las dos Castillas y la provincia de Albacete; 4ª Andalucía y Murcia; 5ª Navarra y Aragón; 6ª Cataluña y Valencia, y en esta última zona se incluyeron las Islas Baleares. Se tuvo en cuenta el Rosellón, pues aunque pertenece a Francia en él se habla catalán y se excluyó el Valle de Arán (provincia de Lérida) pues el aranés es subdialecto del gascón y está ligado a la familia galorrománica. Tampoco se tuvieron en cuenta las Islas Canarias ni las ciudades españolas de Ceuta y Melilla; y se excluyó, así mismo, el vasco que —como se sabe— no es una lengua románica.

Acerca del *ALPI* Manuel Alvar dice lo siguiente:

Tal y como ha llegado hasta nosotros, el *ALPI* presenta no pocos inconvenientes. Navarro Tomás y sus colaboradores [...] no son culpables de la duración de la empresa, ni de los cambios sufridos por los países ibéricos en un largo cuarto de siglo, ni por la necesidad de renovar los colectores, etc.<sup>122</sup>

Los inconvenientes a los que se refiere M. Alvar son los siguientes<sup>123</sup>:

- 1) El *ALPI* es el atlas más pobre de todos los nacionales planeados con anterioridad a él en cuanto al cuestionario.
- 2) Si se pretendía hacer un *atlas nacional* las preguntas debían ser generales. Si se hacen preguntas específicas en una zona concreta, es necesario hacer también otro tipo de preguntas específicas en otras zonas.
- 3) Los atlas de grandes superficie, necesariamente, tienen que presentar una red poco densa, pero comparando el *ALPI* con otros atlas nacionales presenta una red demasiado espaciosa.

121. Algunas veces se hizo otra combinación, *vid.* el mapa 5 del *ALPI*.

122. En I. Iordan, *op. cit.*, pág. 449, *vid.*, así mismo, las páginas 450-453. Acerca de las críticas de M. Alvar al *ALPI*, puede verse también *Los nuevos atlas lingüísticos de la Rumania*, Granada, 1960; «Los atlas lingüísticos de España», en *Presente y Futuro de la Lengua Española*, Madrid, 1964, págs. 418-426.

123. Cfr. Iordan, *op. cit.*, págs. 450-453.

En 1962 se publicó el único tomo del *ALPI*, dedicado a la fonética. G. Colón y H. Lüdtke dicen lo siguiente sobre esta publicación:

¿Ha colmado nuestras esperanzas? Ante la muestra del primer tomo podemos contestar sencillamente no<sup>124</sup>.

En Hispanoamérica, A. Alonso puso orden en los estudios de dialectología publicando a partir de 1930 la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana* que recoge lo esencial de nuestra disciplina en el otro lado del Atlántico.

A partir de los años cuarenta los investigadores españoles se dedicaron a hacer monografías dialectales de una localidad o de una pequeña zona siguiendo como modelo las primeras obras dialectológicas de Menéndez Pidal. Las monografías dialectales más significativas en España son las siguientes: J. Millán Urdiales, *El habla de Villacidayo (León)*<sup>125</sup>; A. Zamora Vicente, *El habla de Mérida y sus cercanías*<sup>126</sup>; J. M. Baz, *El habla de la tierra de Aliste*<sup>127</sup>; M. Alvar, *El español hablado en Tenerife y El habla del Campo de Jaca*<sup>128</sup>; C. Casado, *El habla de la Cabrera Alta*<sup>129</sup>; M. Sanchís Guarner, «El habla de Aguaviva de Aragón»<sup>130</sup>; M. C. Díaz Castañón, *El bable de «El Cabo de Peñas»*<sup>131</sup>; G. Álvarez, *El habla de Babia y Laciana*<sup>132</sup>; L. Rodríguez Castellano, *Aspectos del bable occidental*<sup>133</sup>; y *Contribución al vocabulario del bable occidental*<sup>134</sup>; J. Neira, *El habla de Lena*<sup>135</sup>, y «La metafóna en las formas verbales del imperativo y del perfecto. Adiciones al habla de Lena»<sup>136</sup>; G. Salvador, «El habla de Cúllar-Baza»<sup>137</sup>; M. Menéndez García, *El Cuarto de los Valles (un habla del occidente asturiano)*<sup>138</sup>; M. J. Canellada, *El bable de Cabranes*<sup>139</sup>; J. A. Fernández, *El habla de la Sisterna*<sup>140</sup>; L. Cortés, *El dialecto galaico-portugués hablado en Lubián (Zamora)*<sup>141</sup>; A. R. Fernández González, *El habla y la cultura popular de Oseja de Sajambre*<sup>142</sup>; A. Badía, *El habla del Valle de Bielsa*<sup>143</sup>; E. García Cotorruelo, *Estudio sobre el habla de Cartagena y su comarca*<sup>144</sup>; S. Alonso Garrote, *El dialecto vulgar hablado en Maragatería y Tierra de Astorga*<sup>145</sup>, etc.

124. En *Vox Romanica*, XXV (1965), págs. 328-334; págs. 334.

125. Madrid, 1961.

126. Madrid, 1943.

127. Madrid, 1967 (tesis leída en 1950).

128. Madrid, 1959, y Salamanca, 1948, respectivamente.

129. Madrid, 1948.

130. En *RFE*, XXXIII (1940), págs. 15-65.

131. Oviedo, 1966.

132. Madrid, 1949.

133. Oviedo, 1954.

134. Oviedo, 1957.

135. Oviedo, 1955.

136. En *Archivum*, XII (1963), págs. 383-393.

137. *RFE*, XLI (1957), págs. 161-252; y XLII (1958-1959), págs. 37-89; también en *Publicaciones del Atlas Lingüístico de Andalucía*, II, Granada, 1958-1959.

138. Oviedo, 1963 y 1965, 2 tomos.

139. Madrid, 1944.

140. Madrid, 1960.

141. Salamanca, 1954.

142. Oviedo, 1959.

143. Barcelona, 1950.

144. Madrid, 1959.

145. Astorga, 1909; segunda edición revisada y aumentada, Madrid, 1947.

La gran empresa de cartografía lingüística en España ha sido llevada a cabo por Manuel Alvar<sup>146</sup>. Empezó por Andalucía y realizó el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*<sup>147</sup>.

Andalucía<sup>148</sup> es la región histórica española más extensa de todas y la que cuenta con mayor número de provincias. La superficie y la densidad de población de Andalucía hacen que un trabajo de geografía lingüística pueda proporcionar gran interés, baste pensar que la superficie de esta región es mayor que la de muchos estados europeos. Por otra parte, hay que pensar en las características lingüísticas del andaluz. Se trata de un dialecto de importación castellana, en el que aparecen rasgos leoneses, catalanes y aragoneses, junto con arcaísmos castellanos y arabismos. Pero si el andaluz se caracteriza particularmente por algo se lo debemos principalmente a la complejidad fonética que presenta.

Para la elaboración del *ALEA* se formuló un cuestionario de 2.500 preguntas y se realizaron encuestas en 230 puntos, con lo cual el número de respuestas obtenidas se sitúa en 575.000, aproximadamente. La red del Atlas es tremendamente densa; la riqueza lingüística que presenta también lo es. Antes de comenzar a redactar el Cuestionario para el *ALEA*, M. Alvar había establecido relaciones con la región. Era Catedrático de la Universidad de Granada y vivía en la misma Granada. Esto le permitía estar experimentando continuamente. En primer lugar, realizó encuestas preparatorias para tomar contacto con la realidad lingüística y etnográfica de Andalucía. Sus alumnos le ayudaban en estos preparativos del cuestionario recogiendo materiales de sus respectivos pueblos. Manuel Alvar ponía en marcha la aspiración de todo dialectólogo: tener una experiencia inicial para saber lo que había que buscar, y, a partir de ahí, realizar el cuestionario e incluir preguntas que echaba en falta en los cuadernos del *ALPI*. Se sirvió del *Cuestionario lingüístico hispanoamericano* de Navarro Tomás<sup>149</sup>, recogió el cuestionario I del *ALPI*, así como el *Questionari per a l'Atlas Lingüístic de Catalunya* de A. Grier, y un cuaderno de preguntas que en 1950 redactó para unas encuestas que iba a realizar el propio M. Alvar junto a G. Rholf's<sup>150</sup>. Así mismo, aprovechó el cuestionario del *Atlas linguistique de la France par régions* que le enseñó J. Séguy, e incluyó todas las preguntas que según García de Diego deben figurar en un trabajo dialectológico<sup>151</sup>.

La selección de puntos de encuestas se realizó eligiendo uno de cada cuatro pueblos de Andalucía. Sobre el terreno se sustituyeron unos puntos por otros buscando la mayor eficacia.

146. Vid. M. Alvar, «Los Atlas Lingüísticos de España», *op. cit.*, y «Estado actual de los atlas lingüísticos españoles», en *Arbor*, CCXLIII (1966), págs. 263-286; A. Quilis, «Situación actual de la geografía lingüística en el dominio hispánico», en *Español Actual*, III (1964), págs. 3-6.

147. M. Alvar con la colaboración de A. Llorente y G. Salvador, Granada, 1961-1973, 6 tomos. En adelante citaremos por *ALEA*. Acerca de este Atlas, vid. M. Alvar, *Cuestionario del Atlas Lingüístico de Andalucía*, Granada, 1952; «Proyecto de un Atlas Lingüístico de Andalucía», en *Orbis*, II (1953), págs. 49-60; «Las encuestas del Atlas Lingüístico de Andalucía», en *RDTP*, XI (1955), págs. 231-274; «Cien encuestas dialectales del Atlas Lingüístico de Andalucía», en *Orbis*, V (1956), págs. 387-390; «El Atlas Lingüístico Etnográfico de Andalucía», en *Arbor*, CLVII (1959), págs. 1-32; G. Salvador, «Las encuestas del *ALEA* en 1955», ahora en *Estudios dialectológicos*, Madrid, 1986, págs. 46-60.

148. Cfr., especialmente, M. Alvar, «Proyecto de un Atlas Lingüístico de Andalucía», *op. cit.*

149. Buenos Aires, 1945, segunda edición.

150. Cfr. «Proyecto de un Atlas Lingüístico de Andalucía», *op. cit.*, pág. 205.

151. V. García de Diego, *Dialectología hispánica*, Madrid, 1946, págs. 46-47, y en *RDTP*, I (1945), pág. 425.

En cuanto a la numeración<sup>152</sup> de las localidades, cada provincia está dividida en seis casillas por un eje vertical y otros dos horizontales. Cada provincia se numera con independencia de las otras. La primera centena se refiere al NO; la segunda al NE; la tercera al centro-oeste; la cuarta al centro-este; la quinta al SO, y la sexta al SE. Así, las localidades que empiezan por número par, sabemos de antemano que están situadas al este de la provincia; cuando empiezan por 1 ó 2 están en el norte, y cuando comienzan por 3 y 4 están situadas en el centro, etc.

100	200
300	400
500	600

Cada cifra va precedida de la sigla que el Ministerio de Obras Públicas da a cada provincia, de esta manera no se confunden las cifras de unos pueblos con otros que tengan la misma numeración. Para la transcripción fonética de las respuestas obtenidas se ha seguido el alfabeto de la escuela de filología española, aunque se han tenido que incorporar otros muchos signos.

En un principio, M. Alvar pensó realizar él solo las encuestas; sin embargo, debido al tiempo que tardaría pidió colaboración a Gregorio Salvador que por aquel entonces era profesor adjunto de la Universidad de Granada. Así mismo, pidió también colaboración a A. Llorente Maldonado de Guevara que era Catedrático de Gramática General.

Las encuestas empezaron sistemáticamente en diciembre de 1953. En cada localidad se estaba de tres a cinco días. Generalmente se empleaba un solo sujeto para rellenar el «cuestionario general». Los requisitos que se exigían a los informantes eran los siguientes:

- Haber nacido en el pueblo.
- Tener dentadura completa.
- Haber viajado lo menos posible.

Secundariamente, se buscaban también otros requisitos:

- Que fuera analfabeto.
- Que no hubiera hecho el servicio militar.
- Que hubiera cumplido cincuenta años.

Normalmente, se empleaban hombres porque el cuestionario del *ALEA* es fundamentalmente rústico. Sin embargo, en algunos sitios se repitió la encuesta con

---

152. Vid. «Nota preliminar» en el primer tomo del *ALEA*, *op. cit.*

mujeres, que sabían mejor las preguntas relacionadas con la casa, el cuerpo humano, la familia, etc.<sup>153</sup>.

Manuel Alvar ha introducido en sus *Atlas* la etnografía, el mundo de las cosas, como ya habían hecho Jud y Jaberg en el *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*<sup>154</sup>.

El segundo *Atlas* que Manuel Alvar llevó a cabo —esta vez solo— fue el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*<sup>155</sup>.

En 1959 Manuel Alvar había publicado *El español hablado en Tenerife*<sup>156</sup>. Hasta entonces no se había editado ningún libro sobre los aspectos románicos de las hablas de Canarias. El español de las Islas necesitaba ser conocido, por eso se planeó el proyecto del *ALEICan*<sup>157</sup>.

La superficie de las Islas Canarias es de 7.463 kilómetros cuadrados y a principios de los años sesenta contaba con 945.118 habitantes. Se proyectaron cincuenta localidades para llevar a cabo el *ALEICan*. En un principio se señalaron cuarenta y cinco puntos para después, sobre la superficie del terreno, seleccionar, por parte del explorador, los lugares más idóneos. Eso fue lo que hicieron Jud y Jaberg para el *AIS*. El cuestionario se realizó teniendo como base el *ALEA*. Sin embargo, debido a las encuestas que Manuel Alvar hizo en Tenerife para su libro *El español hablado en Tenerife* —ya mencionado— pudo ampliar dicho cuestionario en 1.800 preguntas más. Manuel Alvar ha incluido preguntas específicas que se debían hacer en Canarias: la vegetación, el cultivo del plátano, todo lo relacionado con el camello, etc.

En tercer lugar, Manuel Alvar llevó a cabo el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*<sup>158</sup>.

El *ALEANR* era una necesidad que sentían muchos investigadores desde hacía tiempo<sup>159</sup>. En los Congresos Internacionales de Pireneístas se insistía en esta necesidad. En el Congreso de Luchon de 1954 se propuso a Manuel Alvar como persona encargada para que llevara a cabo este *Atlas*. No obstante, debido a múltiples dificultades, hasta 1962 el proyecto no cobró realidad.

153. Investigadores extranjeros hicieron grandes elogios de los trabajos del *ALEA*. Vid. K. Jaberg, «Grossräumige und kleinräumige Sprachlantent», en *Vox Romanica*, XIV (1955), págs. 1-61; pág. 60; L. Flórez (en colaboración con T. Buesa), *El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, Bogotá, 1954, pág. 8 y *passim*; S. Pop, *Bibliographie des Questionnaires Linguistiques*, Lovaina, 1955, pág. 135; Zánek Hampejs, «Star Jazykove zemepisnich Prací v románských zemích», en *Casopis pro Moderní Filologii*, I (1956) pág. 37; C. Cunha, *apud Revista do Livro*, (1956), pág. 239; W. D. Elcock, «Review del Cuestionario», *Romance Philology*, XI (1957), pág. 100; G. Rohlf, *Manual de filología hispánica*, Bogotá, 1957, pág. 177, y *Romanische Sprachgeographie*, Munich, 1971; G. Bottiglioni, *apud Bolletino de la Università de Pisa*, (1957) pág. 99, etc. Dentro de nuestras fronteras hay que considerar la importante reseña de Julio Caro Baroja al *Atlas Lingüístico de Andalucía*, en *RDTP*, XXI (1965), págs. 429-438.

154. Ya mencionado. Citaremos por *AIS*.

155. Las Palmas, 1975-1978, 3 tomos. En adelante citaremos por *ALEICan*.

156. *Op. cit.*

157. Cfr. M. Alvar, «El atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias», *Revista de Filología Española*, XLVI (1963), págs. 315-328; «Cuestionario de láminas: el *ALM* y las investigaciones en Gran Canaria», *Bolletino dell'Atlante Linguistico Mediterraneo*, VIII (1966), págs. 33-43; *Cuestionario del Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*, La Laguna, 1964.

158. Con la colaboración de A. Llorente, T. Buesa y E. Alvar, Zaragoza, 1979-1983, 12 tomos. En adelante citaremos por *ALEANR*.

159. Cfr. para todo lo relativo al *ALEANR*, los siguientes trabajos: M. Alvar, *Cuestionario del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón*, Sevilla, 1963; *Proyecto de un «Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón»*, Zaragoza, 1963; T. Buesa Oliver, «Noticias sobre el Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón», *Anuario de Letras*, IV (1964), págs. 54-69; A. Llorente Maldonado de Guevara, «Las encuestas del «Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón» y las encuestas del «Atlas Lingüístico y Etnográfico de Navarra y Rioja»», en *Archivo de Filología Aragonesa*, XVI-XVII (1970), págs. 81-98.

En Aragón viene actuando la castellanización de manera muy intensa desde el siglo XV. Esto ha condicionado el empobrecimiento dialectal del aragonés. Por otra parte, el catalán se habla en ciertas zonas de Aragón. Y el Pirineo aragonés presenta una serie de hablas muy desgastadas pero interesantísimas para su estudio.

Cuando M. Alvar redactó el *Cuestionario del ALEA*<sup>160</sup>, tuvo en cuenta sus encuestas pirenaicas. Cuando planeó el *ALEANR* tuvo en cuenta las que había hecho en Andalucía. Las encuestas para el *ALEANR* fueron realizadas por Manuel Alvar, Antonio Llorente y Tomás Buesa. A. Llorente y M. Alvar ya habían trabajado juntos en el *ALEA* —lo hemos dicho—. A. Llorente redactó —junto al director de la obra— los mapas del *ALEANR*. M. Alvar y A. Llorente tenían una común formación. Por otro lado, Tomás Buesa fue compañero de Manuel Alvar en la Universidad de Zaragoza y juntos fueron a estudiar a Salamanca, donde estrecharon su amistad. M. Alvar hace hincapié en la formación afín de los tres encuestadores<sup>161</sup> y en la amistad que los unía porque de esta manera el número de yerros serían menores. Y si los había estarían todos dirigidos en la misma dirección.

Habiendo realizado el *ALEA*, M. Alvar se dio cuenta de que la red de puntos de encuesta era demasiado tupida y que esto presentaba más inconvenientes que ventajas. Entre los inconvenientes estaba el hecho de que la densidad de puntos del *ALEA* impidió cartografiar dentro del mapa las respuestas de varios lugares. Concretamente seis localidades del *ALEA* se transcriben fuera del mapa. Se hubiera podido agrandar la lámina pero esto hubiera aumentado el coste de una obra ya de por sí costosa. Otro inconveniente que presentaba esta red tan densa es el hecho de que con frecuencia se obtenían respuestas repetidas. Debido a estos inconvenientes, M. Alvar decidió hacer más clara la red en el *ALEANR*.

Otra circunstancia que le hizo a M. Alvar optar por una red más espaciosa fue la siguiente: las zonas pirenaicas presentan un dialecto arcaico y en vías de extinción. Para que no se perdiera nada —y perdurara para la posteridad— se usó un cuestionario riquísimo, un cuestionario de 2.570 preguntas. Como el número de preguntas era muy amplio si se hubieran elegido mayor número de localidades se hubiera tardado mucho más tiempo en recoger los materiales y quizás no hubiera compensado el esfuerzo.

Los puntos de encuestas —al igual que hicieron Jud y Jaberg— no se fijaron de antemano de un modo inflexible, ya que el explorador sobre el terreno sabe elegir mucho mejor los puntos de encuestas que el investigador de despacho. No obstante, M. Alvar piensa que hay que tener un esquema previo y que dicho esquema se vaya adaptando a las necesidades que surjan. En un principio se pensaron explorar 126 localidades: 42 en la provincia de Huesca; 33 en la de Zaragoza; 35 en la de Teruel, y 16 en los alrededores.

El *Atlas* estaba pensado hacerse sólo para Aragón pero después se extendió también hacia Navarra y La Rioja. Se pensó en Navarra, porque Aragón y Navarra han tenido siempre una existencia íntimamente unida, téngase en cuenta la unidad lingüística navarro-aragonesa. Y esta unidad navarro-aragonesa se dejó sentir en La Rioja, de ahí que se incluyera también este territorio.

160. *Op. cit.*

161. En *Proyecto de un «Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón», op. cit.*

En cuarto lugar, Manuel Alvar llevó a cabo el *Léxico de los marineros peninsulares*<sup>162</sup>. Este *Léxico* fue motivado por el proyecto del *Atlas Lingüístico Mediterráneo*. El *Léxico de los marineros peninsulares* recogió nombres de peces, matices de la naturaleza, instrumentos de la vida pesquera, etc., o sea, toda una obra relacionada con el mar.

El *Léxico de los marineros peninsulares* es un *Atlas* plurilingüe. En él aparecen cuatro lenguas distintas: catalán, catellano, gallego-portugués y vasco. Los problemas de transcripción que se planteaban se debían a la condición de ser un *Atlas* plurilingüe. Pero si esto fuera poco, hay que añadir las dificultades que originan los dialectos de cada una de estas lenguas. M. Alvar organizó varios equipos de investigación: uno para el dominio vasco, otro para el castellano, otro para el gallego-portugués, y, finalmente, otro para el catalán. Los puntos de encuesta fueron seleccionados «a priori» por el director de la obra. Se pretendía que cada 20 ó 25 kilómetros de costa tuviera un punto en el *Atlas*.

Para recoger la denominación de un pez determinado se recurrió a un cuestionario de láminas. Alvar piensa que este procedimiento no es infalible pero que es el único que se puede utilizar. Y piensa en las mismas dificultades con que tropiezan los oceanógrafos, los ictiólogos o los biólogos.

En el dominio lingüístico de la costa de la provincia de Alicante las encuestas fueron llevadas a cabo por dos profesores de nuestra Universidad: Francisco Gimeno y Luis Alpera.

En quinto lugar, Manuel Alvar ha llevado a cabo el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Santander* cuya publicación verá la luz dentro de breve tiempo<sup>163</sup>. El *ALES* es un atlas de un dominio muy reducido. Para realizar el cuestionario, Manuel Alvar tuvo en cuenta la obra de A. García Lomas<sup>164</sup> y todas aquellas preguntas que se habían hecho en el resto de los atlas románicos para poder relacionar los mapas del *ALES* con los otros atlas lingüísticos. Y ha tenido en cuenta, así mismo, los atlas regionales de España, además del *Atlas Plurilingüe de Europa*.

Las encuestas del *ALES* comenzaron en 1976 y terminaron en 1979. M. Alvar tuvo como colaboradores a dos alumnos suyos que, por aquel entonces, ya eran profesores de Universidad. Éstos fueron: Carlos Alvar y José Antonio Mayoral. Las encuestas se realizaron en 55 lugares de la provincia de Santander. El *ALES* se automatizó y se dibujó por un trazador automático de curvas<sup>165</sup>. Estaba previsto que se publicara en 1990 pero, debido a circunstancias no ajenas a la publicación de este tipo de trabajos, aún no ha visto la luz.

162. Madrid, 1985-1988, 4 tomos. Respecto a las cuestiones teóricas de este *Léxico*, cfr. M. Alvar, «El atlas Lingüístico y etnográfico de los marineros peninsulares», en M. Alvar (ed.), *Atlas plurilingües. Metodología*, Madrid, 1978, págs. 191-206; *Cuestionario lingüístico de los marineros peninsulares*, Madrid, 1973.

163. En adelante citaremos por *ALES*. Acerca de las cuestiones teóricas de este *Atlas*, cfr. M. Alvar, «El Atlas lingüístico y etnográfico de la provincia de Santander», en *RFE*, LIX (1979), págs. 81-118; «Atlas et dictionnaires (selon l'Atlas Linguistique de Santander)», en *Mélanges de Philologie et de toponymie romanes offerts à H. Guiter*, Perpiñán, 1981, págs. 56-66.

164. *Estudio del dialecto popular montañés. Fonética, etimologías y glosario de voces*, San Sebastián, 1922, primera edición; *El lenguaje popular de las montañas de Santander. Fonética, recopilación de voces, refranes y modismos*, Santander, 1949, segunda edición.

165. M. Alvar y M<sup>a</sup>. P. Nuño, «Un ejemplo de atlas lingüístico automatizado: el *ALES*», en M. Alvar, *Informática y lingüística*, Málaga, 1984, págs. 89-105.

Por otra parte, M. Alvar ha avanzado mucho en el *Atlas Lingüístico de España y Portugal (ALEP)*<sup>166</sup> y en el *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*<sup>167</sup>.

Otros atlas que se han hecho en España, aunque de dominios muy reducidos, han sido el *Atlas Lingüístico d'Andorra*<sup>168</sup> y el *Atlas Lingüístico de la Vall d'Aran*<sup>169</sup>, ambos de Monseñor Antoni Griera.

En la actualidad, Pilar García Mouton y Francisco Moreno están llevando a cabo la realización del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Castilla-La Mancha (ALeCMan)*, del que nos dieron noticias en el «I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española» celebrado en Cáceres en 1987<sup>170</sup>.

Finalmente, en Hispanoamérica, además del ya citado *Atlas Lingüístico de Puerto Rico* de T. Navarro Tomás<sup>171</sup>, tenemos el *Atlas Lingüístico-Etnográfico del Sur de Chile* de G. Araya, L. Wagner, L. Contreras y M. Bernaldes<sup>172</sup> y el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* de L. Flórez<sup>173</sup>, por citar los más conocidos.

## CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas hemos visto las contribuciones más importantes realizadas en el campo de la dialectología. Desde que Ascoli publicó sus «Saggi ladini» hasta hoy muchos estudios se han sucedido. Gillieron marcó un nuevo rumbo en los estudios dialectológicos con la incorporación de una nueva metodología: la geografía lingüística. Desde el *Atlas linguistique de la France* hasta hoy mucho ha cambiado la geografía lingüística pero poco en su esencia. Los atlas lingüísticos responden a unas sincronías determinadas. Y ahí radica el problema. Esas sincronías, después de algunos años, se quedan antiguas porque la lengua y la sociedad evolucionan. Muchas veces se ha dicho que el tiempo es el peor enemigo de los atlas lingüísticos: el tiempo a la hora de realizarlos y el tiempo que pasa sobre ellos una vez publicados. La duración de la empresa es importante: desde su comienzo hasta su terminación no deben pasar

166. Vid. *Cuestionario del Atlas Lingüístico de España y Portugal*, Madrid, 1974.

167. Vid. M. Alvar, «Proyecto de un atlas lingüístico de Hispanoamérica», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, CDIX (1984), págs. 53-68; M. Alvar y A. Quilis, *Atlas lingüístico de Hispanoamérica. Cuestionario*, Madrid, 1984.

168. Barcelona, 1960.

169. Barcelona, 1973.

170. P. García Mouton y F. Moreno Fernández, «Proyecto de un Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla-La Mancha (ALeCMan)», en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, Cáceres, 30 de marzo-4 de abril de 1987*, editadas por M. Ariza, A. Salvador y A. Viudas, Madrid, 1988, 2 tomos: tomo II, págs. 1461-1480.

171. Incluido en su obra, ya citada, *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*. Vid., al respecto, el *Cuestionario lingüístico hispanoamericano. I, Fonética, Morfología y Sintaxis*, op. cit.

172. Valdivia, 1973.

173. Bogotá, 1981-1983, 6 tomos. Respecto a este *Atlas* pueden verse los siguientes trabajos: T. Buesa Oliver y L. Flórez, *El Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia. Cuestionario preliminar*, Bogotá, 1954; de los mismos autores, *Cuestionario para el Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia. Segunda redacción, en experimentación*, Bogotá, 1960; y de L. Flórez, vid.: «El español hablado en Colombia y su Atlas lingüístico», en *Presente y Futuro de la Lengua Española*, I, Madrid, 1963, págs. 5-78; «El atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC). Nota informativa», en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XVI (1961); «Principios y métodos del atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC)», en *El Simposio de Cartagena (agosto de 1963): Informes y comunicaciones*, Bogotá, 1965; *Manual del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, Bogotá, 1983; de J. J. Montes, vid.: «El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia. Encuestas, exploradores y publicaciones: 1956-1966», en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XXII (1967), págs. 94-100, y «El atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC) y el atlas lingüístico de Hungría (ALH). Notas comparativas», en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XIX (1964).

demasiados años, de ahí la necesidad de varios colectores; y una vez realizados éstos, el paso de los años hace que las palabras y las cosas recogidas en ellos se queden desfasadas en favor de otras nuevas.

No creemos que la geografía lingüística sea una corriente pasada. Creemos que la geografía lingüística es una labor que cada generación debe realizar, que cada generación debe poner al día, pues no es cosa de olvidar ni dejar de lado una metodología tan brillante, sencilla y útil. Pero quizás no todas las generaciones estén dispuestas a llevar a cabo ese trabajo tan inmenso que supone la realización de un atlas lingüístico. Aunque si realmente queremos hacer empresas grandes ellas siempre están condicionadas por grandes esfuerzos.

*ANA ISABEL NAVARRO CARRASCO*